

Gracias... Alexis Brown
Orador de hoy

Para Ser Perdonados...

“Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo.”

Hechos 2:38

El Arrepentimiento es Algo Serio

«Dios pasó por alto los tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todas partes que se arrepientan, porque ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia.»

Hechos 17:30-31

Aniversarios de Enero

8 Bob y Debbie Pescador

**Horarios regulares
de reuniones**

Domingo.....9:45 am

Domingo.....10:45 am

Miércoles.....7:00 pm

Sitio web:
indiochurchofchrist.com

Predicador: Vacante

Iglesia de Cristo
81-377 Avenida 46
Indio, CA 92201
(760) 342-1859

(Dirección del servicio solicitud)

Indio Informador

Vol. 37 No. 5
Febrero 1, 2026

*“Confía en el Señor con
todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia
inteligencia”.
Proverbios 3:5*

- **“Pelea la buena batalla”**
- **“Mantén la fe”**
- **“Terminar el curso”**

Cómo Actúan Los Hombres Cuando Se Arrepienten

Por Steve Klein

En Mateo 12:41, Jesús dijo: *«Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás está aquí»*. Según Jesús, los hombres de Nínive se arrepintieron ante la predicación de Jonás.

¿Recuerdan la historia, verdad? Dios le había ordenado a Jonás: *«Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella; porque su maldad ha subido hasta mí»* (Jonás 1:2). Nínive no solo era una ciudad llena de maldad, sino también la capital de los asirios, enemigos acérrimos de los israelitas. Jonás no quería ir. Huyó de la presencia de Dios. Sin embargo, después de pasar un tiempo considerable en el vientre de un pez para reflexionar y orar, Jonás decidió obedecer a Dios. Jonás recorrió la ciudad proclamando el juicio del Señor sobre este pueblo pagano: *«¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!»* (Jonás 3:4).

El pueblo de Nínive se arrepintió. *«Proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor de ellos»* (Jonás 3:5). Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, *«se*

levantó de su trono, se quitó su manto, se cubrió de cilicio y se sentó en ceniza». Decretó que «ni hombre ni bestia, ni rebaño ni manada» debían comer ni beber, y que «cada uno» debía «apartarse de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos» (Jonás 3:7-8).

El texto dice que *«Dios vio sus obras, que se apartaron de su mal camino; y Dios se arrepintió del mal que había dicho que les haría»* (Jonás 3:10). Dios puede leer los corazones de los hombres. Él sabe más sobre lo que sucede en nuestras mentes que nosotros mismos. Pero no necesitó leer las mentes de los ninivitas para saber que se habían arrepentido. Él *«vio sus obras, que se apartaron del mal»*. Cuando los hombres de Nínive se arrepintieron, nadie dudó de la autenticidad de su arrepentimiento. Nadie tuvo dudas sobre su intención de dejar de cometer el mal. Nadie habría dudado de que realmente se habían arrepentido de sus pecados.

Necesitamos aprender esta lección de los hombres de Nínive. Necesitamos aprender cómo actuar cuando nos arrepentimos. El arrepentimiento no es solo decir "disculpen", "me equivoqué" o "perdónenme", y luego seguir con nuestras vidas como si nada hubiera pasado. El arrepentimiento debe producir un cambio real en nuestras acciones. Debemos *"dar frutos dignos de arrepentimiento"* (Mateo 3:8). A menudo, muchos de nosotros pensamos que nuestro arrepentimiento debe pasar desapercibido. ¡Somos arrepentidos incógnitos! Y aunque Dios no nos pide que nos vistamos de cilicio y ceniza hoy en día, sí nos pide que *"hagamos obras dignas de arrepentimiento"* (Hechos 26:20).

Propongámonos alejarnos del pecado en nuestras vidas y asegurémonos de comportarnos de tal manera que la gente se dé cuenta de lo que hemos hecho.

¿Por Qué el Cambio?

Cuando se predicó el evangelio en Corinto, aquellos que eran fornicarios, adúlteros y homosexuales dejaron de practicar esos pecados. *"Así eran algunos de ustedes"* (1 Corintios 6:8-11). ¿Acaso los predicadores predicaron en contra de esas prácticas? ¿A nadie le preocupó que este tipo de predicación no fuera políticamente correcta?

¿Se está convenciendo a la gente de pecado en nuestra predicación del evangelio hoy en día? ¿Cómo sabrá la gente que necesita el remedio para el pecado en Jesús si primero no saben qué es el pecado y cuán grave es?

Algunos en Corinto eran ladrones, codiciosos y borrachos, pero la predicación del evangelio les hizo comprender que necesitaban cambiar. Algunos eran calumniadores y extorsionadores, pero el evangelio les hizo querer abandonar ese estilo de vida.

¿Por qué el cambio? Porque el evangelio trata sobre el remedio para el pecado, y el pecado se identifica para que la gente se dé cuenta de que está mal, y se les hace comprender que si no dejan de practicar el pecado, están eligiendo la separación eterna de Dios. El pecado todavía nos separa de Dios, pero si nos arrepentimos del pecado, podemos ser perdonados y reconciliados con Dios (Lucas 13:3; Hechos 2:38; 3:19; 17:30-31).

El cambio se produce al identificar el problema y ofrecer la solución. El evangelio hace ambas cosas, y por eso se dice *"así eran algunos de ustedes"* en lugar de "así son algunos de ustedes". Necesitamos identificar el pecado hoy al predicar la verdad del evangelio. Hay almas en juego, y nosotros somos los centinelas encargados de advertir y ofrecer soluciones.
